

Trovador de epitafios a un poeta

Paco Ibáñez ofreció un concierto para recordar la memoria de José Agustín Goytisolo

EVA DIAZ PEREZ

SEVILLA.— Una lluvia de versos en papel cayó sobre el teatro. Era la letra de *Palabras para Julia*. Alguien lanzó los trozos de papel cargados de memoria y poesía para quien quisiera recogerlos. Paco Ibáñez venía para cantar un epitafio y rescató la biografía olvidada de cada uno de los asistentes.

En el recuerdo, fresco y trágico, estaba José Agustín Goytisolo. Y Paco Ibáñez lo resucitó. La muerte del poeta el pasado mes de marzo trunció la gira que ambos tenían prevista con *La voz y la palabra*. De uno sigue la voz, de otro sólo queda ya la palabra.

Nada más comenzar el concierto en el Teatro Lope de Vega, Paco Ibáñez plantó la desgarrada pregunta: «¿Quién iba a decir que nos íbamos a encontrar esta noche por lo que nos encontramos? José Agustín era como mi hermano mayor. Siempre le hablo. El no está, pero está».

El recital tenía medidas las emociones. Ibáñez comenzó con la inquietante reflexión sobre la muerte de las coplas manriqueñas. Nada más adecuado para el alma que aún permanece dormida. Y terminó con *Palabras para Julia*, como no podía ser de otro modo. En el bis tributó al público otra de las canciones más esperadas, *A galopar*, «del faraón, de Rafael Alberti».

Este concierto, uno de los pocos homenajes que se le han tributado a José Agustín Goytisolo después de su muerte, se unieron muchos amigos de versos, madrugadas de confidencias, rebeldías y bohemias. Incluso a algunos los citó Paco Ibáñez durante su actuación.

Allí estaban los poetas Angel González, José Manuel Caballero Bonald, Francisco Brines, Felipe Benítez Reyes, Luis García Montero, Fanny Rubio y escritores como Miguel Dalmáu —autor de una biografía sobre los hermanos Goytisolo— y su hermana, Angeles Dal-



Paco Ibáñez, ayer durante la actuación en homenaje a José Agustín Goytisolo en el Teatro Lope de Vega.

MIGUEL RODRIGUEZ

mau, que ayer presentó en Sevilla su libro *Habanera*, también Carmen Riera y el periodista Jesús Quintero, que Ibáñez definió como «el rey Al Mutamid de ahora».

También estuvo la mujer de Goytisolo, Mercedes Carandell, con el recuerdo encogido al oír en la voz de Ibáñez aquellas poesías tan secretas y tan de todos. Porque si algo tiene un concierto de Paco Ibáñez es el artificio de conjugar la memoria. Cada canción es biografía. Hace algo más que musicar poesía porque es música en transitivo. Está guardada en los pliegues de la memoria, de cada piel. Cada uno recuerda cuándo escuchó aquella música por vez primera, con quién y para qué. Todos los porqués de una lucha que el propio

Ibáñez quiso rescatar también para estos tiempos acomodados, como si no se resistiera a ser un fetiche de un pasado rebelde, una memoria de una época.

Cantar con el público

Así lo hizo con los poemas de Gabriel Celaya, «para que la juventud se pregunte por qué cuando haga algo». Y así lo recordaron todos al cantar junto a Ibáñez *A galopar*, *Andaluces de Jaén* o *Lobito bueno*. «Son canciones que me he acostumbrado a cantarlas con el público. Ya me he olvidado de cantarlas solo», confesó.

Luego, el trovador de la memoria rebelde cantó a Lorca, el Lorca de poesía tremenda y popular; a

Neruda y su canción desesperada, a Góngora y San Juan de la Cruz, volviendo a hacer suyas las palabras de Goytisolo. «Sus canciones, no los poemas, eran algo nuevo, hermoso, sorprendente, pero también con sabor añejo, entre medieval y renacentista, y en todo caso, trovadoresco».

Paco Ibáñez supo dar las dosis justas de silencio y luto, pero un luto nada amargo, sólo sobrio, nihilista, como siempre, como lo fue Goytisolo. Con sus canciones recordó que quedan las palabras, haciendo de los versos de *Palabras para Julia* todo el presagio terrible de aquel poeta suicida: «Tú no puedes volver atrás / porque la vida ya te empuja / como un aullido interminable».

Hevia y Kepa Junquera, noche de gaitas y trikitixas en Sevilla

IGNACIO GONZALEZ

SEVILLA.— La música celta, tan aparentemente ajena a la cultura y las tradiciones de las latitudes musicales del sur de la península, vuelve a Sevilla. Y lo hace con un cartel de lujo. Esta noche la gaita asturiana y el sonido vasco más tradicional, el de la trikitixa, se darán la mano para poner de manifiesto una vez más que la música tradicional ni está muerta ni es cosa de unos cuantos aldeanos.

Hevia, el innovador gaitero que ha conseguido colocar en el mercado 400.000 copias de un disco en el que el protagonismo pertenece en exclusividad a la gaita, y el bilbaíno Kepa Junquera, fenómeno musical sin precedentes en el universo cultural del País Vasco, actuarán esta noche juntos en el Palacio de los Deportes dentro del irregular y oportunista ciclo de conciertos Sevilla Joven.

Ambos músicos forman, junto al gallego Carlos Nuñez, la trilogía de estrellas que ha conseguido convertir la rica herencia musical que les dejaron sus antepasados gallegos, asturianos o vascos, en música de nuestros días para la gente de hoy. Y sólo son el rompecollos de toda una marea que se avecina, rica y fructífera, desde los territorios del norte peninsular.

IGNACIO SALVADOR

SEVILLA.— Mujer, amor e intimidad componen una curiosa trilogía que domina la particular teología literaria del rey Midas de las letras españolas. Antonio Gala, dramaturgo, articulista, narrador y poeta, reivindicó ayer en Sevilla la supremacía de la mujer en la sociedad actual, «acusando» al hombre de «no saber encontrar su lado femenino, recurriendo, por ello, a la violencia y el maltrato a la mujer como único recurso».

Gala, que clausuró ayer los martes literarios de la sala San Hermenegildo en un diálogo con el académico y ensayista Santos Sanz Villanueva, aseguró que «nuestra época se caracteriza por la frialdad de la tecnología y el balanceo hacia la mujer, que está más preparada, es más inteligente, y quiere hacer la tortilla mejor, pero entre todos».

Respecto a la «acusación» de la crítica de que sólo escribe para mujeres, el escritor aseguró que

«es totalmente falso, la mayoría de la gente que me lee son mujeres, porque la mayoría de la gente que lee son mujeres».

Gala desplegó su verbo y sus postulados «anarquistas» ante una muchedumbre femenina ávida de palabras resonantes. «Soy una corriente fluida, sin mediador; soy un escritor muy sincero, que me paso el folio por la cara reflejando cada uno de mis sentimientos».

El escritor, embriagado por los clamores de éxito de la Feria del

El escritor atribuye los malos tratos al desencuentro del hombre con su femineidad



Antonio Gala, ayer en la Sala San Hermenegildo de Sevilla.

MIGUEL RODRIGUEZ

Libro de Madrid —en la que avasalla por segundo año consecutivo—, aseguró que es el público el que le convierte en un escritor

podría sostener», añadió.

El escritor reivindicó el papel de los ancianos en la sociedad —protagonistas de su última nove-

de best sellers, y definió que su relación con éste es, «siempre, un acto de humildad y agradecimiento».

Antonio Gala dice haber «sufrido mucho en la dolorosa y olorosa experiencia con los ancianos» en la redacción de su última novela, *Las afueras de Dios*. Sobre ella dijo que es «la novela con más amor por centímetro cuadrado de las que he escrito. Si el amor pesara, el público no la

la—, «ya que ahora sólo se les utiliza como moneda de cambio para las elecciones, o para enriquecerse programando viajes para el Inverso en una injusticia social ensangrentadora». En su favor dijo que «a los ancianos se los aprovecha mejor oyéndolos porque tienen el don, el carisma y el peso profundo de la experiencia».

El autor aseguró que en toda su obra, desde *El manuscrito carmesí* —su primera novela— hay elementos comunes que se repiten, como la figura del jardín, «el sitio donde uno se encuentra cómodo, confortable y atendido». «He abandonado muchos jardines en mi vida, y la gente debería salir también de sus jardines para mirar todo con una mirada más abarcadora».

Por último, Gala reivindicó el amor como el motor del siglo XXI, y anunció que el día 13 vendrá a Andalucía para tomar notas para su próximo trabajo, una obra de teatro.